

Otoitz / Oración

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
tus manos humanas,
curtidas, traspasadas:
comunícame tu fuerza y energía,
tu anhelo y ternura,
tu capacidad de servicio y entrega.

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
y abre en mi ser y vida
surcos claros y ventanas ciertas
para el Espíritu que vivifica:
líbrame del miedo y de la tristeza,
de la mediocridad y de la pereza.

Pon tus manos sobre las mías, Jesús,
que están cansadas y perdidas;
dales ese toque de gracia que necesitan:
traspásalas, aunque se resistan
hasta que sepan dar y gastarse
y hacerse reflejo claro de las tuyas.

Déjame poner mis manos en las tuyas
y sentir que somos hermanos,
con las heridas y las llagas vivas
y con manos libres,
fuertes y tiernas,
que abrazan.

(Florentino Ullibarri)

Padre bueno, en este día queremos poner en tu corazón el sufrimiento de tantos hombres y mujeres, que la llamada a la solidaridad nos desinstale por dentro y nos lance a acompañar y sostener la vida de los demás. Te confiamos nuestros deseos por mediación de tu hijo Jesús. AMEN

10/11 Febrero 2018ko Otsailaren 10/11a

Sexto domingo del Tiempo Ordinario - ciclo B



Marcos 1, 40-45

“Si quieres, puedes limpiarme”

“Nahi baduzu, garbi nazakezu”

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANGELIOA

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,40-45):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

¡Palabra de Dios!

*Jaunak esana.
Eskerrak Zuri, Jauna.*



“La mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, pobreza y enfermedad”

(Teresa de Calcuta)

“El amor compadece, y compadece más cuanto más ama.”

(Miguel de Unamuno)

“Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica Roja de la prensa local.
Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

(Eduardo Galeano)